



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.007

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

MARTES 12 DE MARZO DE 1895.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Lorotte, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

TRASLADO

El MUSEO COMERCIAL hasta ahora establecido en la Puerta de Murcia, Pasaje Conesa, se ha trasladado enfrente, plaza de Castellini, número 12, bajos del Círculo Católico.

EN-CON-POR-SI-SOBRE CUBA.

Entra la moda del abolicionismo y tenemos que dejarla libre el paso saludándola como á todas las demás las que no podemos seguirlas: con el desprecio más profundo. Campean hoy endiosados por los fanáticos y por los tontos los nombres de Maceo y Máximo Gómez, y se hacen odiseas de Guillormón, el cabecilla de ébano, el hombre de color, terrible filibustero, mientras Cuba no sea libre, y cuando lo sea quizá el dictador de los tiranos de aquella isla, que los tendrá como todas las repúblicas americanas y como todos los países que se juzgan independientes por sacudir una opresión que mañana ha de presentarseles bajo otro aspecto.

Hay caracteres que se asimilan perfectamente todo lo misterioso y anómalo, siendo tal vez los más pacíficos del mundo, y en éstos entran desde el político más conspicuo y desde el publicista más elevado por la fortuna sino por su talento y buen juicio, hasta el oscuro empleado de ministerio y el hombre más vulgar. Las noticias de Cuba, son ahora su comida constante; si-guen en los periódicos con notable interés las noticias del día acerca de la insurrección, y por ellas saben algunos donde está situado Santiago de Cuba, y Cayo Hueso y Manzanillo y Nuevitás, pueblos que antes ni aun presentían.

Pues bien, éstos se atreven á defender el filibusterismo, con razo-

nes más ó menos profundas y más ó menos filosóficas, riéndose con risa que á ellos les parece irónica y burlona, de la pobreza de espíritu de nuestros padres que en tal alto concepto tenían á la patria y todo lo relacionado con ella; el mundo se ensancha y el progreso derrama sus luces vivificadoras sobre él; todos los hombres son hermanos y todos los pueblos son libres y con el tiempo se borrarán las fronteras y desaparecerán las murallas y ocurrirá necesariamente el desarme del ejército y no habrá potencias, ni proteccionismos, ni absolutismos, ni egoísmos, ni siquiera istmos, aun cuando no vuelva á nacer otro genio como Lesseps. Inglaterra declarará libres sus posesiones en la India y en la Guyana, Francia la Argelia, Rusia á Polonia y Tartaria pero mientras esto sucede bueno es que España que ya dejó Gibraltar, deje á Cuba y á Fernando Poó, y á las Filipinas, unas por el derecho de libertad que tienen los separatistas, otras por ser la residencia habitual de los deportados y otra por la terquedad constante de los moros de Mindanao.

¿Qué harían estos sectarios del separatismo si el dinero en buena lid ganado se los subleva en los bolsillos del chaleco? Probablemente poner la mano sobre él para que no se les escapara, que es lo que hace el gobierno con los insurrectos de Cuba.

Somos tan patriotas algunos españoles, triste es decirlo, la mayor parte, que gozaríamos en que se realizara la independencia de Cuba y en que murieran allí todos nuestros generales y nuestros soldados, solo por deleitarnos en la lectura de la prensa de la mañana y en las últimas noticias de la tarde y en los telegramas de la noche. Somos tan avispados en dar á la popularidad á nuestros enemigos, que publicamos sus retratos y referimos sus historias; somos tan nobles, que en España nacimos y de

España comemos, y nos hacemos partidarios de todo lo atentatorio para ella y de todo lo que la pueda desdorar.

En Francia cada ciudadano es un heraldo de las glorias de su nación; nada existe para él más digno de elogio que lo que á su nación se refiere. En Inglaterra cada hombre es un defensor de su patria. En España parece que de cada individuo ha desaparecido por completo la sangre que en otro tiempo se vertió en Otumba y en el Rosellón; y en el Callao y en Africa; tenemos el instinto del disturbio social que nada puede producir de bueno ni de bello, ni siquiera de útil. Parten las tropas á combatir en la tierra cubana el filibusterismo, y el filibusterismo está aquí. En el articulista que se juzga genial por adoptar todo lo que vaya en contra de la razón, para hacer alarde de su retórica galicista y sus diltumbos é insulsezas que el vulgo traduce en pensamientos grandes. En el político que pretende llamar la atención hacia sí, inventando sofismas y atendiendo al bien humano, mucho antes que al bien de su patria, y en el vulgaracho sin conciencia que sustenta en los círculos y en los cafés teorías que solo al ser pensadas, hubieran sonrojado de vergüenza á nuestros mayores.

L. LÓPEZ DE SAA.

TIJERETAZOS

Varias kabilas de Marruecos que estaban rebeladas contra el emperador, han rendido pleito homenaje á aquel.

Con cuyo motivo, el emperador se va á valer de esas kabilas para dominar la rebelión que reina en todo el país.

Buenos elementos para fiar en ellos.

Un tratante de Medina del Campo, que volvía de Cantalapiedra con la natural satisfacción de haber hecho un buen negocio con la venta de unos cerdos, fue sorprendido en medio del ca-

mino, amarrado á un árbol y despojado de trece mil pesetas que llevaba y de la ropa.

Los ladrones no quisieron matarle y encargaron al frío que lo rematará.

¡Oh la seguridad individual!

Pero qué cara de ver es la Indiana.

Refiere un periódico, que una hermosa señorita, hija de un título del reino, grande de España, ha desaparecido de la casa paterna en compañía de un joven de más modesta condición social.

Y otro periódico dice que esos son brotes de primavera.

Malos brotes y peores frutos.

En un pueblo de la provincia de Zaragoza ha sido secuestrado un hombre en toda regla.

¡Infeliz!

El, que creía estar cubierto de todo peligro solo por el hecho de pagar religiosamente la contribución.

El pobre estaba ignorante de que en seguridad personal estábamos á cero.

La guardia civil del puesto de Gomean (Lugo) ha detenido á María Angélica Veiteiro, á su hermana Josefa y á la madre de éstas, autora la primera y encubridoras las últimas del enterramiento de un niño recién nacido en una fiaca de la propiedad de Ramón Veiteiro.

¿A qué, no se atreverían esos tres ejemplares del género femenino, si no pertenecieran al sexo débil que en todo sentimiento y cariño?

¡Se hubieran comido á la pobre criatura!

Dice un periódico:

«Se dice que la fragata «Gerona» irá á Cuba á falta de otros buques con mil quinientos soldados.»

A falta de pan buenas son tortas.

Además, en un se dice todo cabe.

Y suele quedarse en dicho.

NOTAS

El Sr. Canalejas quiere salir del país, cueste lo que cueste.

Y ha pensado en arrendar el impuesto de derechos reales, y esto ha de pro-

ducer grandes perturbaciones y disturbios.

El Sr. Ministro de Hacienda pondrá á los propietarios españoles en grave peligro.

El día en que ese arriendo sea un hecho, vamos á presenciar el más desolador y ruinoso de los espectáculos.

No habrá contrato á salvo de la impiacable mirada de un investigador, á quien el incentivo de la ganancia le llenará de los resaca de los ojos y verá defraudación hasta en su sombra.

No habrá vivienda segura; ni mobiliario definitivamente libre de trabas, ni documento á cubierto de nueva calificación.

Eso de arrendar el impuesto de derechos reales, es arrojar á la plaza pública la historia de todas las familias y los intereses privados de todos los ciudadanos.

La misma inviolabilidad del domicilio será un mito.

Pues si solo con el arriendo de cédulas ya no se puede vivir en paz, porque á cada instante llaman á la puerta para investigar el número, la clase y muchas veces usurpando funciones que no les corresponden, se presentan con el plan del embargo ó lindezas por el estilo.

La propiedad, los muebles, las alhajas, cuanto se posea estará siempre amenazado de una rectificación en la calificación, jurídica del activo contrato de su origen.

Viviremos en una ansiedad continua temerosos de no tener bastante dinero disponible para una consignación, cuando en cualquier instante seamos requeridos por un arrendatario de mas ó menos conciencia.

¡Y temblamos en éstas conciencias de arriendo!

Así no será posible la vida.

Tanta vejación, tanta intranquilidad, tanto abuso como es fácil vaciarse, penetrando á diario en el hogar para amargarlo, producirán algo muy distinto de lo que se proponen los autores del proyecto.

El artículo de la ley de 5 de agosto de 1893 decía que la liquidación se haría por los agentes de la Administración, pero el 28 de la presentada ahora á la deliberación del Congreso no dice nada.

Malo era que el cuerpo de abogados

EL HILO DEL DESTINO.

335

ra retribuir á Antonia los gastos que le ocasionaba, desde su agregación al círculo de la familia del herrero.

Un rato hacia que nada se habían dicho; se contentaban con mirarse.

María fué la primera que interrumpió el silencio con un suspiro.

Angelita soltó el pincel y la miró.

Sus ojos se encontraron y vió los de María tristes.

—¿Estás triste?—preguntó con interés.

—Un recuerdo me atormenta—contestó María.—

Pensaba en Julian. Hoy hace un mes que me abandonó y nada sé de él. Cumplió su fatal resolución, y voluntariamente rompió los únicos lazos que en el mundo tenían. ¡Cuanto amarga mi vida este pensamiento, que sin el fuera ahora tan completamente dichosa! Si al menos supiera que es feliz, con mas conformidad sobrelevaría su separación, y trataría de sofocar mis sentimientos sacrificándolos á su felicidad; pero, ¿cómo sentirme tranquila y resignada cuando mis temores asaltan mi imaginación, y en todo lo que le pertenece ó le concierne, no veo más que motivos de sufrimiento? Hoy con más fuerza me dominan estos pensamientos, porque hace un mes que lo perdí, y porque hoy me dice mi corazón que debo tener noticias tuyas, si cumplo lo que prometí....

—Un mes hace hoy también—interrumpió su

334 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

por el otro. Siempre contentos, reunidos, satisfechos de su cariño, seguros de su constancia forjándose mil esperanzas halagüeñas, fraguando mil planes de felicidad venidera, con paciencia y resignación esperaban el día (que no había de estar muy distante) en que Pablo pudiera hallarse libre de los empeños que la escasez de medios le habían hecho contraer, y en que se hallara en el caso de poderse casar con ella.

Un mes solo había pasado desde la noche que se conocieron, pero un mes, para los espíritus puros, un mes de trato íntimo que solo se halla en toda su plenitud, lejos del mundo y su bullicio, equivale á años pasados en medio de la sociedad; y al cabo de ese mes, pasado juntos, se amaban cual si se hubieran conocido toda una larga vida y se conocían tan íntimamente cual si desde su nacimiento hubieran estado reunidos.

Era uno de esos días felices, de los días felices que pasaban; un día que contaba ya la última semana del mes que se querían; un día hermoso de otoño; y junto se hallaban los dos, él, cerca de la entreabierta ventana, trabajando con su pincel, una mesa al lado, llena de pinceles y dibujos y pinturas á medio hacer y otros pequeños objetos que le pertenecían; ella no lejos, sentada enfrente de él, ocupada con su labor, que exactamente le proporcionaba medios pa-

EL HILO DEL DESTINO.

331

die presente que atestiguara su acción, cogió las flores que tenía en la falda.... y las besó.

Pero en seguida, como avergonzada de la acción se levantó, se impuso el castigo de alojarias de sí, colocándolas en un tiesto, y sin permitirse otro pensamiento más sobre el asunto, dejó la habitación, y fué solicitá á asistir á Antonia en sus ocupaciones.

Novicios en el mundo, uno y otro; ella á causa de la vida retirada que siempre había llevado; él, por motivo de su desmedida afición á su arte, que hasta aquí absorbiera todos sus pensamientos, y pasiones frescas, nuevas y puras, se encontraron estas dos almas esquisitas, y aun antes de conocerse, se amaron, con ese amor espiritual y tierno, que nada tiene que ver con las pasiones voluptuosas que manchan las páginas de la vida.

Desde esa tarde dichosa en que cara á cara se encontraron, un cielo de felicidad fué abierto para ambos, y el estado dulce del espíritu de cada cual fué comparable solo al estado de quietud que los espíritus gozarán en la vida venidera.

Ambos durmieron tranquilos, soñaron placidos sueños, en que se vieron amados, y tal vez, á la misma hora, reñó el uno por el otro.